

mayor potencial simbólico durante la “Gran Hambruna” de 1845-1850, momento en que sucesivas cosechas de patata se estropearon poniendo en evidencia la fragilidad de la subsistencia de amplias capas de la sociedad irlandesa. Precisamente este hecho será también el detonante de otro de los grandes episodios nacionales irlandeses, la emigración, obligando al trasvase de grandes contingentes poblacionales desde la isla hasta, fundamentalmente, Norteamérica e Inglaterra, ayudando a configurar una visión dramática de la realidad irlandesa y extendiendo su testimonio fuera de sus fronteras.

En este proceso de configuración nacional jugará asimismo un papel destacado la Iglesia católica que se extenderá en estos años como seña de identidad frente al dominio británico (anglicano y baptista) ganando una influencia muy notable en el territorio que aún hoy se hace notar, especialmente a través del control de las instituciones educativas, que mantendrá hasta bien entrado el siglo XX.

Diversos actos violentos se suceden por parte los distintos grupos nacionalistas irlandeses desde la segunda mitad del siglo XIX siendo respondidos por parte de Londres con políticas que alternaban planes de autonomía (“Home Rules”) con acciones represivas hasta el estallido de una Guerra de Independencia tras la I Guerra Mundial y la consecución de la soberanía para la mayor parte de la isla en 1921. En este momento se inicia una Guerra Civil entre los distintos grupos irlandeses en relación con la articulación del nuevo Estado hasta la firma del Acta de la República de Irlanda en 1949. En este proceso, los distintos proyectos nacionales irlandeses, orlados por todas estas características que a lo largo del devenir histórico descrito en la obra se han desarrollado, acabarán desembocando en un conflicto de larga duración en torno al territorio del Ulster, una serie de condados del Norte de la isla colonizados históricamente por grupos de escoceses desde el siglo XVII y que a lo largo del proceso de independencia defenderán un proyecto unionista como medida de defensa de su industria, pero reivindicado no obstante desde el nuevo Estado irlandés como parte integrante de su soberanía.

Los conflictos armados en torno al Ulster llegarán hasta 1998 con la firma del Acuerdo del Viernes Santo con episodios de violencia por todos conocidos, empañando un período de gran desarrollo económico y social en las décadas de

1980 y 1990 que permitirán resarcirse en buena medida a Irlanda de su pasado traumático. Estos avances vendrán motivados especialmente por la integración en la Unión Europea desde 1973 y llevarán a autores como Kevin Gardiner, de una forma ciertamente exagerada, a hablar del “tigre celta” refiriéndose a Irlanda como comparativa del rápido crecimiento económico desarrollado en otros países del Sureste asiático.

La actual crisis económica, según bien señala el autor de la obra, pone en jaque este crecimiento económico, resta saber si hará mella en un proyecto político nacional, para algunos inacabado, fruto de un desarrollo histórico traumático, con episodios ciertamente trágicos, no exento de un aire romántico y evocador deudor del nacionalismo romántico del siglo XIX.

El gran acierto de esta obra radica en la capacidad de sintetizar en unas pocas páginas el continuo conflicto que ha vivido lo que podemos considerar como “el pueblo irlandés” hasta la constitución de un proyecto nacional común. Así, si bien la obra se presenta organizada en una serie de epígrafes desde un punto de vista estrictamente cronológico, su contenido expresa en última instancia los distintos jalones que vertebran este desarrollo. Si bien, en ocasiones, el afán por comprender otros aspectos de la realidad social alejan al autor de esta tesis principal de su obra, su lectura resulta plenamente recomendable para cualquier interesado, no sólo en la Historia de Irlanda, sino en la actualidad de Irlanda y sus países limítrofes por cuanto en muchos de los episodios aquí desglosados se encuentra el germen de buena parte de las problemáticas actuales.

Trapiello, Andrés, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Barcelona, Ediciones Destino, 2010, 633 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

La guerra civil española de 1936-1939 ha generado una gran cantidad de investigaciones de muy variados enfoques, hasta el punto de convertirse en uno de los asuntos preferidos de la historiografía dedicada a los períodos más recientes. El tema, lejos de agotarse, va propiciando nuevos análisis que abren perspectivas y caminos a la investigación. Este libro contiene, desde mi punto de vista, uno de

ellos. El autor, en un difícil ejercicio de distanciamiento, logra juzgar de modo sereno, aparentemente ajeno a imposiciones políticas, las diversas posiciones adoptadas por los intelectuales españoles –particularmente escritores- durante este dramático período histórico. Ocasionalmente muestra sus preferencias personales, que nunca oculta al lector, y se manifiesta como simpatizante de la causa republicana; pero ello no impide un acercamiento equilibrado a la cuestión. Republicanos o franquistas reciben el mismo tratamiento crítico, desde Giménez Caballero o Agustín de Foxá a José Bergamín o Rafael Alberti. Esto le lleva a desmitificar el retrato fabricado alrededor de nombres muy importantes de la literatura española. Por ejemplo, son particularmente llamativas las páginas dedicadas a Pío Baroja, del que nos ofrece unos artículos publicados en Chile en los que apoyaba la implantación de un régimen militar. Tampoco se ocultan actuaciones muy discutibles de Marañón, Ortega, Pérez de Ayala, Cela y Laín. Frente a ello, muestra su admiración por la posición ética de Antonio Machado, Miguel de Unamuno y Juan Ramón Jiménez; al tiempo que ilumina episodios oscuros de cómo vivieron la guerra Miguel Hernández, León Felipe, Luis Cernuda, Ramón J. Sender, Manuel Altolaguirre, Dionisio Ridruejo o Manuel Machado.

Trapiello, desde mi punto de vista, realiza un serio esfuerzo por no juzgar a los personajes estudiados, procura tan sólo limitarse a ejercer de atento cronista, aunque no siempre lo logra. Valorar moralmente los actos y escritos de estos personajes durante la contienda articula esencialmente el libro y, dentro de ese accidentado terreno, es difícil mantenerse lejos del peligro de enjuiciar. Su perspicacia, ironía y gustos personales hacen complicada –imposible- la empresa. A pesar de no conseguir del todo este objetivo, a mi juicio el autor consigue bastante más de lo que es habitual, justificando plenamente la reedición, diecisiete años después de la primera publicación, de una obra que aún no ha sido superada. En aquella ocasión, Francisco Ayala, que también es mencionado en el texto, dijo que rendía “un gran servicio a nuestra historia intelectual al trazar el panorama objetivo, veraz y, a la vez, comprensivo y compasivo, de la república de las letras durante un período tan doloroso y tan turbio”.

Aquella primera versión ha sido enriquecida, en palabras del autor en el prólogo, en “más de la

mitad de la materia y, sobre todo, muchos matices”. Y es que, aunque “la idea general de la obra no ha cambiado en absoluto, sí que hay pequeños matices de obras que he releído en este tiempo o que he leído por primera vez”.

El mundo académico clasificará esta monografía de ensayo ya que carece del aparato crítico que habitualmente se exige en los trabajos de investigación universitarios. No obstante, Trapiello utiliza un importante conjunto de testimonios y fuentes documentales inéditas, y acompaña el ágil y muy bien escrito texto con numerosas e interesantes fotografías espléndidamente reproducidas. Lo que se pierde en academicismo se gana en soltura y amenidad. Es, por tanto, un libro de fronteras muy amplias, fácilmente legible, más cercano a los modelos historiográficos anglosajones que a los franceses que habitualmente se aceptan en España.

Una de las principales aportaciones de la publicación aquí reseñada radica, en mi opinión, en el análisis del radical impacto que la guerra civil produjo en la vida y obra de los escritores que reclaman la atención de autor. Naturalmente, no hubo trayectoria vital española que no se viese impactada por tan dramático acontecimiento, pero, en el caso de estos intelectuales, la repercusión de sus virajes biográficos fue amplia por su capacidad de proyección. Es un lugar común llegar a la conclusión de que los hombres, en un conflicto bélico, extraen de sí mismos lo más noble o lo más perverso. Precisamente encontramos ejemplos de ello en los más de cien escritores que son convocados en las páginas de esta obra. La trágica situación fomentó en ellos una combinación de literatura y política que transformó su tarea literaria en propaganda y agitación, en una auténtica “guerra retórica”.

Trapiello expone en varios lugares de su texto que un elemento común en ellos fue el comprensible desbordamiento ante unos hechos que enfrentaban dos modelos antagónicos de España. Muchos radicalizaron su posición y otros, los que se situaban en opciones intermedias, no pudieron evitar sucumbir a la retórica política de uno u otro bando, salvo que decidieran huir del país. Esto sucedió en una situación en la que no estaban permitidas las actitudes tibias. Por ejemplo, el autor señala que “Juan Ramón Jiménez o León Felipe fueron víctimas de la propaganda. De hecho, este último con los años se sintió avergonzado por

promulgar que los buenos estaban sólo en un lado".

Con gran perspicacia, el autor de este libro destaca cómo la confrontación civil exigió valentía o cobardía, reivindicaciones o renunciaciones, proclamas o silencios, verdades o fingimientos; también cómo se extendió el entusiasmo sectario de una serie de personajes de escasos escrúpulos que aprovecharon el conflicto para eliminar rivales o simplemente medrar en función de lo más conveniente en cada momento. Por ejemplo, se nos cuenta la mala relación existente entre Rafael Alberti y Miguel Hernández, que no se dirigieron la palabra durante la Guerra a pesar de compartir la misma ideología. Indica, tras defender que "la vida de Hernández expresa lo que es el desinterés, el equilibrio, la nobleza de una persona que lo entrega todo por una causa", que el poeta gaditano representó "todo lo contrario".

No obstante, en el conjunto de altercados desarrollados entre los intelectuales españoles durante la contienda, uno de los más llamativos fue el protagonizado por Miguel de Unamuno – inicialmente complaciente con el bando franquista- ante Millán Astray, cuando el entonces rector de la Universidad de Salamanca tuvo que salir de un acto escoltado por la esposa de Franco, Carmen Polo, y por José M^a Pemán tras proferir ante los falangistas y legionarios congregados en el Paraninfo de su Universidad la muy célebre frase: "Venceréis, pero no convenceréis".

A pesar de la radicalización de las posiciones, Trapiello asegura que durante la guerra la mayor parte de los escritores, en el hipotético caso de haber podido elegir, "habrían optado por la tercera España". Es decir, la que representaba "la República, donde habrían cabido personas de izquierda, derecha o centro".

Uno de los mitos que *Las armas y las letras* intenta romper es la idea de que los literatos republicanos eran mucho mejores que los franquistas. Según el autor puede encontrarse semejante calidad en ambos bandos si se tiene en cuenta que en uno estuvieron Lorca, Antonio Machado o Cernuda, y en el otro Ortega y Gasset, Azorín o Gómez de la Serna.

Esta obra no es plenamente un libro de historia ni un ensayo de literatura. Se mueve en un territorio ambiguo que hace, a mi juicio, más rica y satisfactoria su lectura. Desde el punto de

vista historiográfico la conclusión a la que se llega no es realmente novedosa pero se muestra bajo nuevas luces: la guerra civil fue iniciada por un golpe militar contra la República pero alimentada por una radicalización ideológica de los extremos, tanto en la actividad política como en la propia sociedad. No pocos literatos contribuyeron al aumento del fanatismo y a la destrucción del espacio vital de una tercera España: la de la tolerancia, la reflexión y la serenidad.

El lector no se mostrará, sin duda, indiferente ante una obra útil para profundizar en el panorama literario de 1936-1939. Como decíamos en líneas precedentes, Trapiello ha cuidado el no mostrarse abiertamente partidista, tampoco el eludir episodios oscuros y poco legítimos de escritores muy venerados que, seguro, le ha generado más de una acalorada crítica.

Este libro es ya es un referente en la bibliografía sobre la historia y la cultura española del siglo XX. Sus páginas contienen lo mejor y lo peor de lo que es capaz el ser humano. Su lectura nos adentra en episodios a veces sobrecogedores, otras emocionantes, casi siempre reveladores del tipo de infierno al que conduce la guerra, de la mezquindad que nace del miedo, el personalismo, el afán de notoriedad o el oportunismo. Aunque también de cómo en ese panorama devastador surge el valor, la integridad, la lealtad y la generosidad.

En definitiva, el autor nos regala un libro de valiosa factura, edificado sobre los sólidos cimientos de una elevada erudición. Una obra, por tanto, de muy recomendable lectura para aquellos que tengan la aspiración de conocer un poco mejor la sociedad española, en definitiva, actor principal de este drama colectivo sobre el que parece aún no ha caído del todo el telón.

Wallerstein, Immanuel, *Las incertidumbres del saber*. Barcelona, Gedisa, 2005, 180 pp.

Por Iván López Cabello
(Universidad de París-Nanterre, France)

Bajo el título *Las incertidumbres del saber*, se recogen once artículos publicados entre 1996 y 2003 por Immanuel Wallerstein, autor considerado hoy como uno de los más relevantes científicos sociales. La compilación ofrece una serie de reflexiones que analizan, desde diferentes ángulos, la crisis del conocimiento